

DICTADO Signos de puntuación (I)

La verdad es que no entiendo por qué los locos se quejan de estar encerrados. En el manicomio, la gente puede arrastrarse por el suelo, desnudarse, aullar como un chacal, hacer el animal y morder. Si se comportaran así en otro lugar, alguien podría sorprenderse, pero, allí, es lo más natural del mundo. (...) Allí puedes gritar y chillar, cantar y llorar, gemir y aullar, rezar y dar saltos mortales, andar a cuatro patas, saltar a la pata coja, bailar, correr, quedarte todo el día echado o subirte por las paredes. Nadie viene a echarte una bronca: «Señor, esas cosas no se hacen, eso no es decente, ¿no le da vergüenza? ¿Así se comporta una persona civilizada?». Tal como os digo, todo eso era fantástico y, los pocos días que pasé allí hasta que los médicos volvieron a considerarme apto para regresar al mundo común de los mortales, fueron los momentos más bonitos de mi vida.

Monika Zgustová, *Las aventuras del buen soldado Svejk*. Editorial Hiru.